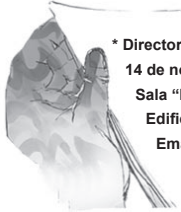


Discurso del XV aniversario de la revista *CIENCIA ergo sum*



* Director editorial de la revista *Ciencia ergo sum*
14 de noviembre de 2008
Sala "Isidro Fabela"
Edificio de Rectoría de la UAEM
Email: quijano6919@hotmail.com

Eduardo Loria*

I

Este es un evento para agradecer, y por lo tanto comienzo dándole gracias a la vida por haberme dado tanto, y a la universidad por la oportunidad de emprender desde hace 15 años un proceso de aprendizaje sin fin, con un amplio grupo de personas y que a la luz de este espacio permite ver un sendero andado con muy diversos productos grupales e institucionales.

Independientemente del simbolismo que para nuestra tradición social mexicana significa el quince aniversario de las mujeres, nuestra revista –que también pertenece al sexo femenino–, lo tiene aun más porque durante estos años hemos logrado capear no sólo crisis y turbulencias económicas, cambios en políticas educativas y científicas, sino porque también hemos logrado sembrar importantes semillas en el quehacer académico de la universidad, de la entidad y del país.

CIENCIA ergo sum, desde su conceptualización en 1993, planteó su objetivo central: ofrecer un espacio multidisciplinario de alta calidad que recobrará el sentido universal del conocimiento y presentarlo con toda calidad en un formato editorial integrador. Para tal efecto, era indispensable que desde su inicio tuviese un comité y árbitros de reconocida trayectoria académica, lo cual ha sido una característica fundamental y definitiva de nuestro trabajo.

Sin duda, una gran fortaleza de la revista durante estos quince años ha sido y es la autonomía, independencia y libre pensamiento que siempre han caracterizado el proceder de cada uno de los miembros del comité. Pero también el comité editorial se ha encargado de difundir la revista, acopiar artículos y enviarlos a dictamen a especialistas del tema, con lo cual se ha logrado establecer un intercambio de ideas y espacios de debate y crítica que son tan necesarios en el quehacer intelectual de la universidad y de la sociedad mexicanas.

Este comité es apoyado sistemáticamente por una amplia cartera de árbitros que en su mayoría son externos a la UAEM, con lo cual hemos evitado en todo momento prácticas endogámicas que lleven a cuestionar la calidad y profesionalismo del trabajo. Es importante destacar que su labor siempre ha sido gratuita y ha respondido a una mística del más puro sentido académico. Siempre hemos procedido en contra de la endogamia y de la autocomplacencia.

Por todo lo anterior, no podría explicarse este momento sin la participación de estos destacados y dedicados académicos.

II

Para el gran escritor mexicano José Emilio Pacheco quince años son muy relevantes para la trascendencia de la obra escrita en nuestro país y señala:

en los años setenta llegamos a creer que los libros producidos entonces desaparecerían físicamente antes de cumplir quince años y para el siglo XXI versos con los que inician el poema sublime de Octavio Paz Piedra de Sol (...) ya no podrían leerse sin asteriscos.

Debo admitir que cuando surgió la idea de fundar esta revista, no imaginé que llegaría un día en que reflexionara sobre lo que significan 15 años de ardua labor editorial. Simplemente no visualizaba, no pensaba en el futuro. Solamente en cómo sacar a la luz los primeros números.

III

Con toda seguridad podría decir que *CIENCIA ergo sum* no solamente ha servido como instrumento de difusión científica de la universidad, sino también como fuente de formación y consolidación de capital humano en varios planos. Por ejemplo, parte importante del personal que

ha pasado por sus oficinas, ha crecido profesionalmente debido a que han realizado trabajos de investigación, tesis de licenciatura y posgrado y muchos ahora se ubican en posiciones fundamentales en la UAEM.

La revista también ha servido como detonante de la creatividad y de la difusión culturales, ya que académicos, escritores y artistas, nacionales e internacionales, han plasmado en 15 volúmenes sus primeras letras e ilustraciones.

IV

En síntesis, a estas alturas del camino, he aprendido y lo debo decir abiertamente que las revistas tienen que existir, no sólo porque ofrecen a la sociedad el conocimiento más reciente, sino porque:

1. Dan sentido y razón de ser a la universidad, en tanto institución que debe generar productos útiles para la comunidad y para la sociedad, a la que se debe y, en esa medida, se justifica.
2. Las revistas son un vehículo de comunicación e intercambio permanente de la universidad con el resto de la sociedad.
3. Estimulan la crítica, la discusión, el debate y, por tanto, elevan la calidad del trabajo intelectual, además de crear ideas que a su vez crean más ideas. Y eso es lo que necesitamos en estos momentos de crisis económica, de falta de identidad y de valores.
4. Porque alimentan prácticas culturales e intelectuales en un país donde los proyectos editoriales son muy vulnerables.
5. Porque entrenan y enseñan a autores y a árbitros.
6. Porque generan lectores en un país donde éstos son muy escasos. Al respecto, recuerdo una idea del Premio Nobel José Saramago, quien estuvo hace poco tiempo en este espacio universitario y menciona que los lectores leen para encontrar o para encontrarse, para reconocerse a sí mismos y, por tanto, para darse una identidad en un mundo globalizado.

7. La obra escrita periódica contribuye a una lectura e interpretación de la vida y del universo, debido a que en un mismo espacio permite interpretar el tiempo como una sincronía absoluta, donde en una revista multidisciplinaria igual conviven y se entrelazan por ejemplo: Einstein, Mozart, Picasso, Dante, Hiroshima, Kafka, las tendencias de la población mundial, los derroteros de la educación nacional y mundial, el futuro alimentario, etcétera.

8. Porque contribuyen a la formación de las personas, que es mucho más que la mera educación informativa que reciben en las aulas. Así, el público lector amplía la visión que recibió en el salón de clase, aun cuando no se dedique a la investigación o a la docencia.

9. Finalmente, las revistas son cruciales e indispensables, porque consignan la historia y la memoria del trabajo de las universidades.

V

Sin embargo, también tendría que decir que así como *CIENCIA ergo sum* es producto de un trabajo colectivo, al mismo tiempo no es de nadie, tal como nos lo recuerda la lectura obligada de *Piedra del Sol* que nuestro Premio Nobel de literatura Octavio Paz escribió en 1957:

¿la vida, cuándo fue de veras nuestra?
¿Cuándo somos de veras lo que somos?
Nunca la vida es nuestra, es de los otros,
la vida no es de nadie, todos somos.

Y efectivamente, cuando una obra escrita se publica pasa a ser de todos y en esa medida adquiere dimensión y profundidad. Octavio Paz modernizó las letras mexicanas y universales a través de lo que publicó no sólo en libros, sino en revistas, muchas de las cuales él mismo creó.

Cada una de ellas fue un intento y un desafío a los convencionalismos de

su tiempo. *Vuelta* y *Letras Libres*, por mencionar las dos últimas, contribuyeron a hacer una lectura distinta no sólo de la república de las letras, sino de la democracia en México y del libre pensamiento del final del siglo xx y sobre todo del siglo xxi.

VI

Las revistas entonces –no queda duda– se convierten en generadoras de conocimiento y de identidad individual y colectiva. Las revistas se inventan a sí mismas pero también inventan a otras revistas, como también lo ha dicho Saramago: “todos somos cuentos de otros cuentos”. ¿Haría falta decir más sobre la importancia de las revistas?

VII

CIENCIA ergo sum nos ha confrontado cada cuatro meses a un examen impostergable: la publicación puntual de cada número, que adquiere personalidad y sentido propios, y que nos recuerda el enorme desafío de la hoja en blanco y cuyo llenado nunca es igual.

Este examen puntual además se ha presentado y acreditado cada vez gracias también al voto de confianza, al apoyo y al respeto de las distintas administraciones universitarias que han pasado a lo largo de estos quince difíciles años en los acontecimientos de un país que lucha por trascender y superar su atraso y sus contradicciones.

VIII

Deseo finalizar este mensaje diciendo que ha sido mucho el aprendizaje, la insistencia, la ilusión, la necesidad, pero sobre todo la pasión de un grupo muy amplio de universitarios que han compartido estas ideas. Me corresponde por suerte a mí en este momento expresarles a todos mi mayor gratitud en esta celebración.

Así como podemos decir que tenemos 10 años sin Paz (sin Octavio), tenemos 15 con *CIENCIA ergo sum*.

